

Año VI—Nº 29



Junio, 1914

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“ VIRYA ”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.....	
La Fiesta del Loto Blanco (arts. varios).....	
Protección a los Animales (arts. varios).....	
¿En qué consiste la verdad?.....	por H. P. Blavatsky
Cosas de España.....	“ Niña
Ayuden al criminal (traducción por W. J. Field).....	“ J. M.
Perdón Práctico (traducción por W. J. Field).....	“ T. F. Newton
Correo Francés (traducción por T. P.).....	“ R. Brenes M.
Del <i>The American Theosophist</i>	“ T. Povedano
Tales de Mileto, su ciencia, su filosofía.....	“ Luis Vigil
A la Revista Dharma, de Venezuela.....	“ W. J. Field
Pequeñas Filosofías.....	
El Alba.....	
Los Teósofos son crédulos (traducción por T. P.).....	
La Piedra de toque.....	“ T. Povedano
¿Que es el ocultismo?.....	“ Subba Row
Orden de la Estrella de Oriente (arts. varios).....	
Asuntos diversos.....	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engel-
brechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrian Madrid 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, Repú-
blica Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Do-
ña Carmen Mateos, Princesa 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor
Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Bue-
nos Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E.
Viera, Isla Flores 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

“VIRYA”

Nº 278

VIRYA

258 3/4

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1914

NUM. 29



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La fiesta del Loto Blanco

LA LUZ DEL ASIA

LIBRO OCTAVO

(Piática de Buddha)

No midas con palabras lo inconmensurable,
ni a lo insondable pretendas descender con la luz del pensamiento.
Aquel que pregunta, yerra, como yerra también el que contesta.
Guarda silencio.

Por medio del mérito y de la humildad ganados,
quien como esclavo trabajó, como príncipe puede renacer;
y por actos ejecutados y por otros dejados de hacer,
quien como rey gobernó, puede volver como haraposo errante.

Más alto que el de Indra puedes levantar tu destino,
O rebajarlo a niveles más bajos que el del gusano o inmunda mosca;
porque lo uno o lo otro, han de ser los finales
de millares de vidas.

No busqueis la redención dirigiéndoos a dioses sin poder,
con dádivas o himnos,
ni con cruentos holocaustos ni ofrendas de frutas o manjares
busquéis vuestro beneficio;
porque dentro de vosotros mismos encontraréis la salvación.
Cada hombre forja los hierros de su prisión propia.

Es el Karma la rueda del destino
en donde no se encuentra ni morada segura, ni descanso, ni paz;
quien asciende puede bajar, y quien desciende subirá, porque
su rodar es constante:
Esta es la Ley.

Sois los autores de vuestro propio sufrimiento. Nadie os obliga,
ni de nadie dependen vuestra vida y vuestra muerte,
determinadas por las vueltas de la rueda
a cuyos radios de dolor apasionadamente os abrazáis.

Traducción de W. J. F.

*
* *

El 8 de Mayo

EL día 8 del actual, a las 7 p. m., se celebró en casa de los señores Field la fiesta en que anualmente conmemora la Sociedad Teosófica a sus honorables fundadores Helena Petrowna Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott. Asistió un distinguido auditorio al acto, buen número de teosofistas, y en representación de las logias Virya, Dharana, Zulai y Estrella de Oriente, los señores Tomás Povedano, R. Brenes Mesén, José Monturiol y Walter J. Field.

Presidió la fiesta el señor Povedano, dando comienzo a ella con la lectura de un capítulo del «Bhagavad Gita» y las estrofas del libro «La Luz de Asia», que preceden. Ejecutaron con brillantez «La Chanson Triste» de Moscovski, los reputados artistas Ismael Cardona y César Nieto, en violín y piano, y seguidamente, leyó la señora María Fernández de Tinoco un inspirado escrito alusivo al objeto de la reunión: ésta siguió, dándose lectura de los discursos de los señores Representantes de las mencionadas logias, en el siguiente orden: señor Roberto Brenes Mesén, el cual explicó lo que no tuvo oportunidad de escribir y leyó y comentó unas bellas poesías suyas. Mr. Walter J. Field, señor José Monturiol. Cada discurso fué precedido de una tocata, las que se ejecutaron así:



HELENA PETROWNA BLAVATSKY

«La Cigne» de Saint Sáenz, violín y piano, por los citados señores Ismael Cardona y César Nieto.

«Berceuse Slave», de Franz Neruda, por la señorita Flora Field e Ismael Cardona.

«Al Maestro», de Enrique Jiménez N., (piano) señorita Flora Field.

«Romanza de Rubinstein», tocada al piano por la señora Edith de Povedano.

«Vorrei Morir», de Paolo Tosti (piano), por la señorita Flora Field.

El señor Povedano explicó el por qué del nombre del Loto Blanco, aplicado a la memoria de H. P. B., mencionó cuáles eran las varias clases de lotos sagrados del Egipto, la India y América del Norte, sus diversos colores; alentó el entusiasmo de los teosofistas, cuyo crecimiento constante corresponde a la violencia con que se les ataca por el fanatismo y la ignorancia; dió gracias al público independiente que honrara con su asistencia el acto, llamando la atención sobre la importante nota de independencia de criterio y espíritu de fraternidad y cultura que tal asistencia señala, y leyó su correspondiente discurso.

La señorita Flora Field con su acostumbrada maestría ejecutó el Nocturno de Ligt, y seguidamente se ofrecieron a la concurrencia dulces y helados, terminando tan simpática reunión a las nueve, entre alegres votos y esperanzas por la prosperidad de la Sociedad Teosófica y de esta República, tan celosa de sus libertades y adelantos.

Ofrecemos a continuación los discursos de que se viene haciendo referencia:

María Fernández de Tinoco

HERMANOS:

Un año tras otro, cuando se acerca mayo, rememoramos el día del Loto Blanco y venimos a traer todos unidos como bandada de aves, una paja de oro conque tejer el nido de admiración y amor que ha tiempo construimos a la memoria de la digna fundadora de la Sociedad Teosófica Helena Petrowna Blavatsky! No lo dejemos enfriar! Si sopla la helada ráfaga del escepticismo, consolidemos voluntades improvisando inexpugnable muro que resguardará el tesoro de abnegación ejemplar, sabiduría y constante labor que debemos tener presente en la vida diaria!

Cuando ella inició su campaña reparadora, trayendo desde Oriente la Luz, tuvo que luchar con tenacidad y empeño por difundir y defender en el campo árido del positivismo occidental las antiguas y sabias doctrinas que los grandes filósofos enseñaban a un grupo escogido de discípulos!

Y alcanzó su ideal colocando con fe de apóstol bandera de fraternidad universal, en la base espiritual científica en donde descansan sus cimientos; y hoy día, después de duras pruebas, la vemos crecer, como atalaya que vigilan los siglos!

Sigamos por el mundo llevando su mensaje de amor! Y aprendamos en sus libros portentosos, inspirados por los Maestros de Sabiduría, a mirar al Uno en todas las cosas, así en el ínfimo grano de polvo como en el astro magnífico que luce en el firmamento, así en el átomo que vibra como en el hombre que evoluciona, y de esta suerte habremos honrado su memoria; y cuando en otro mes de mayo nos volvamos a reunir aquí, no ofrendará nuestro cariño solamente una paja de oro con que tejer un nido, sino un hilo luminoso de amor fraternal conque ataremos este centro de fuerza purificadora, en donde el Maestro posará su mano de bendición!

Mayo 8 de 1914.

Walter J. Field

AMIGOS:

Una vez más nos reunimos en el día del Loto Blanco para rendir el homenaje de nuestro afecto y gratitud hacia aquella gran alma cuyo apostolado fué sellado con la diadema espinosa con la cual la ignorancia y la malevolencia suelen coronar, entre risotadas y anatemas, al que osa llevar ideales sublimes donde la superstición y el egoísmo imperan.

Los asombrosos avances de la ciencia física, junto con la intensa actividad mental de medio siglo para acá, venían iluminando las tinieblas entre las cuales se tropezaba con tímido e incierto paso, cuando Helena Petrowna Blavatsky, despreciando, en el cumplimiento de su grandiosa misión, la tempestad que en torno suyo se levantó amenazante, descubrió parcialmente el velo que sobre la Divina Sabiduría ha ido densificándose siglo tras siglo, prestando así un auxilio decisivo al humano intelecto para trascender los límites del estrecho y férreo molde en el cual el tiránico fanatismo se esforzaba en mantenerlo aprisionado, durante tan largo ciclo de estancamiento espiritual.

Mas la pausada involución de la raza en la materia ha llegado, por fin, a su punto culminante: ha sonado la hora solemne de un irresistible movimiento ascendente, cuyos primeros ténues estremecimientos comienzan a compenetrar la pesada masa humana, cual presagio de su radiante y glorioso destino.

Ya aquel vacilante paso se afirma y se acelera ante el desmoronamiento lento, pero seguro, de los aferrados y soporíferos prejuicios a menudo colocados como barreras en el sendero del progreso del alma por la astucia de los elementos que ansían el poder y el bienestar a expensas de la credulidad, tanto de las inteligencias rudimentarias, como de las de mayores alcances que hacen pusilánime renuncia del discernimiento, y cuya supina inercia rehuye el inapreciable privilegio de pensar.

La Sociedad que tan abnegadamente fundó Helena con la cooperación de Olcott ha pasado definitivamente su período crí-

tico: por cada miembro ostensible de ella hay centenares que en su fuero interno simpatizan con sus elevados ideales, y millares que aceptan de lleno la doctrina de la evolución física y psíquica; doctrina que ya colorea, aunque subjetivamente, las ideas hasta de sus más recalcitrantes opositores, y fortalece una creencia racional, digna y armoniosa respecto a los designios de la Suprema Inteligencia.

La trascendencia de la austera filosofía Teosófica, expresión moderna de esa inefable y arcana Sabiduría que, en ninguna de las edades ha sido jamás inaccesible al sincero aspirante, explica sobradamente las demostraciones hostiles promovidas simultáneamente contra la Sociedad por determinados intereses refractarios a la difusión del conocimiento.

Recibamos tranquilamente tales acometidas, que no son, sino la consecuencia lógica del ciego engreimiento agregado a la espantosa discrepancia entre la prédica ostensible y la práctica íntima de ciertas colectividades, a las cuales, en su mayoría, les cabe, al parecer, la desgracia de servir de obstáculo al esparcimiento de la luz espiritual, en lugar de ser su vehículo trasmisor; conjunto de flaquezas llamadas a producir, inevitablemente, o una reacción poderosamente benéfica y vivificante en el seno mismo de las grandes religiones del Occidente, o la caducidad total de su decadente influencia ante venideras y más adecuadas organizaciones.

En la actualidad se efectúa, respecto a la Sociedad Teosófica, simplemente una repetición de la historia invariable de todo gran movimiento evolutivo en nuestro planeta: primero, la intolerante mofa agresiva; después, una suspensión de juicio; y finalmente, la completa adhesión unida a la nueva intolerancia hacia cuantos no estuvieren de acuerdo con el referido movimiento.

Prosigamos imperturbables nuestra altruista tarea, manteniendo por un concepto el inflexible rigor que jamás transige con la corrupción que envenena las cristalinas fuentes del alma, y por otro la triple vara mágica de la CARIDAD, la ESPERANZA y la FE. Con más caridad en nuestros corazones para las debilidades ajenas que para las propias que hemos indefectiblemente de vencer los que aspiramos al feliz privilegio de servir eficazmente

a los demás, alentándoles todo impulso hacia el Supremo, en cualquier credo y en cualquiera forma que se manifieste: con la Esperanza del amparo constante que sobre nuestra misión mundial irradia la Divina Jerarquía, cual ancla salvadora que, entre la marejada de divergentes y apasionados criterios hirviendo alrededor de nuestra Sociedad, inspira en sus miembros confianza y serenidad, y con Fe imperecedera en aquel sublime y eterno símbolo de la renunciación que desde la primera manifestación de la vida ha regido al Cosmos: la Cruz que piden reverentes los que anhelan ceñir la dolorosa corona de espinas; la Cruz, extendido en la cual ha de faltarle todo consuelo al hombre de la materia mientras expire el último vestigio de la naturaleza inferior, a fin de que, en el puro silencio que reemplaza las extinguidas pasiones, nazca y surja, liberado y triunfante, el Cristo inmaculado que en cada corazón germina.

*
* * *

José Monturiol

A la memoria de H. P. Blavatsky

CADA año que pasa, es más grande la satisfacción que siento en este día al verme aquí reunido con vosotros en celebración del Loto Blanco, para rendir el debido tributo de amor a la inolvidable fundadora de nuestra Sociedad, H. P. Blavatsky; y es porque a medida que transcurre el tiempo y nos vamos capacitando para mejor comprender y entender, es mayor nuestra admiración hacia Ella; su figura se agiganta más y más a nuestros ojos, y atónitos la contemplamos descollando entre la Humanidad como gentil palmera en medio de un campo de humildes helechos. No parece sino que aquella poderosa personalidad que llena del fraternal anhelo de ayudar a sus hermanos, apareció en el mundo en el último tercio de la pasada centuria, continuara viviendo aun entre nosotros, y que a medida que trabajamos y luchamos para llevar adelante su obra redentora, su vida penetrara en nuestra vida y su alma se infundiera en la nuestra de una manera oculta y misteriosa, inspirando cada vez mayor veneración.

¿Quién era H. P. Blavatsky y qué vino a hacer entre los hombres?, se preguntará quizás al vernos aquí rindiéndole con tanta devoción el homenaje de nuestra gratitud y cariño.

Ninguno de nosotros lo ignora; pero es bueno recordarlo siempre, y repetirlo en cuantas ocasiones se nos presenten, para que el eco de nuestra voz lleve a todos los oídos alguna vibración consoladora del salvador Mensaje que Ella trajo al mundo.

H. P. B. era un Maestro, y a mi entender, el Ser más extraor-

dinario que en los tiempos presentes se nos ha hecho ostensible; un Maestro que bajo las modestas apariencias de mujer y presentándose como un humilde y servicial discípulo, vino a llenar una gran misión relacionada con los más importantes cambios sociales, y a continuar una obra largo tiempo empezada, en la cual los trabajos de hoy eran una sucesión de los de ayer, una de tantas etapas de la misma empeñada labor.

No puede menos de llamar nuestra atención la modestia con que se nos presenta un Ser tan grande: Ella nos sugiere constantemente la idea de que *no es más que un discípulo, una humilde Mensajera de los Maestros*; y aunque así era en verdad, un discípulo de Aquellos gloriosos Seres, debemos tener presente que hay Maestros de Maestros, y que así como Ella se consideraba discípulo con relación a los Grandes Maestros de la Humanidad, Aquellos que utilizan tan altos intermediarios para descender hasta nosotros; así debemos considerarnos como humildes discípulos, de quien como ella logró adquirir tan extraordinaria altura en la escala de la sublime Jerarquía.

H. P. B., cuyas obras son las fuentes vivas de donde la verdadera sabiduría fluye hacia el mundo, con esa misma modestia de que hago mérito, nos dice que sus escritos y sus enseñanzas no son suyos, sino de los Maestros que la inspiran, y que sólo son suyos los errores; enseñándonos así, a la par que la negación de nuestra personalidad, a poner enteramente nuestras mejores obras en las manos de los Maestros.

De sus poderes personales jamás hace ostentación alguna, sin embargo de que, como sabemos, los poseía en tal grado que rayaban en lo maravilloso; y así en todas sus cosas era una constante negación de Sí Misma.

No nos engañemos, pues, todas estas cualidades y circunstancias nos están revelando al Maestro, al Ser elevado, de positivo adelanto espiritual, en cuya vida se descubre perfectamente encarnada aquella máxima de «La Voz del Silencio» que ha de ser el norte de los que quieran transitar por la estrecha senda de la Buena Ley: «Sé humilde si quieres alcanzar el conocimiento; sé más humilde aún en cuanto el conocimiento lo hayas hecho tuyo».

Los Grandes Guardianes de la Humanidad, de cuya existen-

cia hemos vuelto a tener noticia, dichosamente, gracias al heroísmo de H. P. B., disponen para llevar a cabo sus planes divinos, de servidores sabios y fieles, que están siempre dispuestos al cumplimiento del deber sin reparar en los sacrificios; y H. P. B. es uno de estos abnegados y sublimes servidores. Su paso por el mundo ha producido una verdadera revolución en todos los órdenes de la vida: las religiones, las ciencias y las artes están haciendo un verdadero cuarto de conversión; el impulso que Ella dió está produciendo sus efectos, y perdurará todo el tiempo necesario hasta coronar el propósito que tuvo al iniciarlo.

En vano se afanan sus obcecados detractores en acumular dañosas invenciones para echar sombras sobre tan eximia personalidad: H. P. B. está juzgada ya por el resultado de su obra. Ella trajo una luz al mundo, a cuyos vivos resplandores la humanidad ha vislumbrado nuevamente el angosto sendero que es indispensable recorrer; gracias a su amorosa solicitud el glorioso camino que conduce hacia el Eterno Padre, que había llegado a quedar oculto a nuestros ojos y obstruído con la maleza y los abrojos que la ignorancia y los pecados de los hombres habían ido acumulando con el tiempo, ha quedado otra vez expedito, y los que quieran podrán transitar por él. Ella alumbró nuestra senda al borde mismo del pavoroso precipicio; nos reveló que el extremo límite que la divina Mente del Logos señaló para la evolución de Su Universo, está en el reino humano, desde cuyas fronteras la Ola de Vida debe cesar en su descenso a la Materia, para volver al seno feliz del amoroso Padre; y nos enseñó con su ejemplo que es mucho mejor acatar la Ley, detenernos ante el inapelable ¡NON PLUS ULTRA! que el divino Señor con victoriosa mano trazó sobre las ideales *Columnas de Hércules*, los Dos Eternos Principios, que sostienen el Universo condicionado, que no obstinarnos en transgredirla, avanzando ciegamente hacia el abismo sin fin.

Sigamos, pues, los salvadores consejos de la Sabiduría Antigua, sin duda así llamada porque, fundada en la verdad, se ha mantenido inalterable a través de los tiempos, idéntica a sí misma, a diferencia de la moderna ciencia que está siempre cambiando, y volvamos los ojos al Espíritu, tomando la senda que H. P. B. nos trazó con sus palabras y con su vida entera, y sir-

viendo además lealmente a nuestros Jefes, aquellos que Ella misma puso en nuestro camino para que guiaran nuestros pasos.

Estudiemos diariamente en sus obras, no ya por la satisfacción de adquirir vastos y profundos conocimientos, sino para ponernos en aptitud de ayudar mejor a los demás. Aprendamos de sus virtudes: procuremos ser modestos como Ella, que se esforzó siempre en aparecer insignificante; imitémosla en su obediencia y sumisión, pues supo abandonarlo todo para servir a los Maestros; adquiramos el valor conque Ella, despreciando su vida, luchó por las grandes causas, y en defensa de la justicia; y seamos constantes y laboriosos, tratando de acercarnos a aquel prodigio de dedicación al trabajo, que nadie ha podido superar ni aun igualar.

Queridos hermanos; os invito a uniros a este pensamiento que quiero consagrarla ahora y que repetiré todos los días en mis ratos de devoción: «¡QUE SEA BENDITA POR SIEMPRE LA MEMORIA DE H. P. BLAVATSKY!»

San José, 8 de mayo de 1914.

* * *

Tomás Povedano

PERSEVERANCIA

MAYO, mes de las flores, de las brisas aromadas, de los celajes risueños, inspiración de la poesía y el arte; contigo, con la muchedumbre de criaturas aladas que celebran tu vuelta periódica se manifiesta la ley perpetua del renacer y se renueva la maternal promesa en la redención de todos los seres. Pero tan brillantes atavíos, tus derroches de color y de luz, ofrecen vida efímera; tras el deslumbrante aparecer revelador del ingenio fecundo de los dioses, se deshace el sugestivo embeleso, previniéndonos contra el peligroso encanto de la ilusión. Y es que, lo transitorio, por espléndido que aparezca no es fin en sí mismo, sino medio para la realización del luminoso plan trazado por la Sabiduría divina, el cual sólo se vislumbra y se comprende, se secunda y admira, mediante el despertar de la percepción interna, la que no puede lograrse sino por medio del poder incontrastable de la perseverancia.

Cuando esto sucede, al llegar a comprender que las hojas secas, las alas rotas, los apagados colores, la vejez, la muerte de todas las formas, y su reintegración a la causa de que proceden, son indispensables, el desaliento se mitiga; y al percibir la gran lección que de ello se desprende, el alma suele estar pronta a solicitar el amparo y dirección de Aquellos que ya en el Sendero esperan la ocasión de prestarnos su bienhechor auxilio; y entonces se facilita la percepción de su palabra,—elixir de vida—y se despierta la intuición para conocerles y amarles, cuando realizan

el sacrificio de volver a tomar un cuerpo visible para comunicarse directamente con nosotros. Sacrificio inmenso, porque aparte de los pocos oídos capacitados para entender la armonía y valor de sus lecciones, todo cuanto les rodea es refractario a ellas. Entonces, entre el tumulto de airadas protestas, consiguiente, les oímos exclamar así como H. P. B. exclamara: «Ten paciencia, Candidato, como aquel que no temiendo ningún fracaso, no espera ansiosamente premio alguno. Fija de tu Alma la mirada en la estrella cuyo rayo tú eres, en la estrella flamígera que resplandece en el seno de los abismos sin luz de la existencia eterna, en las regiones sin límites de lo Desconocido.

»Ten perseverancia, como uno que tiene que sufrir eternamente. Tus sombras viven y se desvanecen; aquello que en tí vivirá siempre, aquello que en tí sabe, porque es conocimiento, no es de vida transitoria, es el hombre que era, es y será, y para el cual la hora jamás suena».

Paciencia, Perseverancia, nos repite la sabia, caritativa, amorosa y austera voz. Y es, que sin estas cualidades nos sería imposible alcanzar resultado alguno en el sendero de la sabiduría espiritual.

Cada vez que con entera persuasión son proclamados y sostenidos los ideales de la fraternidad universal, y se enuncia y afirma la realidad de un principio, de una ley oculta, siempre que se ofrece sinceramente una vida en holocausto a la vida de los demás, se deshace un bloque de la férrea muralla que la ignorancia y el error mantienen enhiesta frente al interés por el humano adelanto, y se abren nuevos ojos, y nuevas inteligencias, a la percepción trascendente de las cosas; por eso, dirigiéndose al que es susceptible de entender, prosigue diciendo Helena:

«Discípulo, indica «el Camino, por más que lo hagas vagamente, y por confundido que te halles entre la multitud; no de otra manera lo señala la estrella matutina a aquellos que, sumidos en tinieblas discurren por su sendero». Luego, con referencia a los antiguos luminares, centros de energía estelar, Migmar, o Marte, que, «como velando en carmesí su «Ojo», pasa sobre la tierra dormida», la «Mano» de Lhagpa, o Mercurio», extendida con amor y protección sobre las cabezas de sus ascetas; (advirtiéndoseos que ambos son ahora servidores de Nyima, el Sol, y

en su ausencia, centinelas silenciosos por la noche», no obstante haber sido durante pasados Kalpas, Nyimas, soles resplandecientes y que así pueden volver a serlo en el futuro), concluye recomendando prestarse como ellos a secundar el divino propósito, con la tierna llamada de, «Oh Lanu, da luz y consuelo al peregrino fatigado, y busca al que sabe todavía menos que tú; a aquel que en desolación cruel sentado permanece, hambriento de pan de Sabiduría, y del pan que alimenta a la sombra, sin un Maestro, sin esperanza ni consuelo, y hazle que oiga la Ley».

Esta es la misión que hemos contraído, oh señores, todos los que a servicio de los Instructores del mundo estamos consagrados, sin otra aspiración que la del cumplimiento del deber, sin opción a premio ni temor a castigo, y a plena conciencia de que nadamos contra corriente en el mar proceloso de la duda, frente al embate de las encrespadas olas del egoísmo, y el recio vendaval del error y de las pasiones.

Sabemos y creemos que «Del capullo de la Renunciación del Yo, es de donde brota el dulce fruto de la liberación final» y que esta tierra no brinda siempre flores y aromas en vida, sino un calvario, a los que como H. P. B. nos vienen a ofrecer tan sublimes enseñanzas, y a los que nos aprestamos a secundarlas, y que, el escarnio, la calumnia y el vilipendio serán las coronas que el inmediato futuro dedicará probablemente a nuestra memoria. Pero ¿qué importa? Perseverancia, voluntad incontrastable, amor, deben ser nuestro lema.

La perseverante labor de las ocultas Energías de la Naturaleza, viene transformando los mundos, y promoviendo el despertar de los dormidos gérmenes, que palpitan en el caos, en el *Arca Noética*, que flotara sobre el mar de la vida, y lo indefinido del remoto ayer, lo que en principio, estaba sólo en potencia, en el seno sin límites del eterno Espacio, se esboza apenas, y luego, edad tras edad, a impulso del vibrante martillo modelador va reapareciendo, hasta que se determina con la majestad y grandeza reveladoras del poder supremo de la Mente divina.

Sin perseverancia, se detendría la rueda que impulsa el proceso evolutivo universal, de donde como aladas centellas resurgen, ya unas, ya otras, las almas que rompieron sus cadenas en el inmenso laboratorio cuyos luminares hormiguan en los cielos,

para proseguir en nuevos y más elevados niveles su incesante cooperación en el Templo de la Sabiduría.

Séame permitido, recordar todavía algunos conceptos más de los vertidos por la Mensajera admirable de Aquellos que vigilan y regulan el impulso del adelanto espiritual, H. P. B., personalidad moldeada para el desempeño de su magna obra con cualidades y caracteres que tanto contrastan con los que, por acomodados a las conveniencias e intereses mundanales se consideran mejores por la muchedumbre que sólo juzga de los frutos por su externa apariencia.

Entre el derroche de insuperables joyas del Saber que encierra «La Voz del Silencio», de que ella fué autora, leemos también:

«¿Quieres convertirte tú en un Yogui del círculo del tiempo? Entonces, oh Lanu:

»No creas que por retirarte a selvas sombrías, en orgullosa reclusión y apartamiento de los hombres, no creas tú que el vivir sólo de plantas y raíces y el apagar tu sed con la nieve de la enorme Cordillera, no creas tú, oh Piadoso, con todo esto obtener el premio de la libertad final.

»No vayas a figurarte que por quebrantar tus huesos, que por desgarrar tu carne y tus músculos, te unas a tu «Silencioso Mismo». No creas que cuando a los pecados de tu forma grosera has vencido, oh Víctima de tus Sombras, has cumplido con tu deber hacia la naturaleza y el hombre.

»El devoto Egoísta vive sin ningún objeto. El hombre que no lleva a cabo el trabajo que durante su vida le corresponde ha vivido en balde.

»Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

»Sé todavía más humilde, en cuanto la Sabiduría sea tuya».

Así pues, mis hermanos, si queremos que fiestas como las que aquí nos congrega cada año, en el día luminoso en que Helena cumplida hasta entonces su última tentativa en favor del adelanto humano, rompió el broche de su forma material y llena de la dicha del vencedor, purificada en la ardua lucha, se elevó blanca y radiante a la mansión de los Hijos de la Luz, sigamos su ejemplo, y serenos en la victoria como en la derrota, transmitiendo los destellos del Saber recibido de nuestros Hermanos

mayores a los que nos siguen y esperan, exclamemos con incansable energía: Perseverancia. ¿Pero fué H. P. B. la sola trasmisora del tesoro de la Filosofía Esotérica? No: que ella tuvo un Honorable compañero en la nobilísima empresa, cuyo influjo penetra hoy el mundo con fuerza incontrastable; el Coronel H. S. Olcott, cuya memoria celebramos con la suya todos los teosofistas esparcidos por la superficie de la tierra. En nombre de ellos y de los demás campeones que pasaron a otra vida, cumplida aquí su labor redentora, volveré a reiterar el antiguo y sugestivo tema:

Perseverancia, y que la Paz sea con vosotros.

* * *

Sociedad Protectora de ^{los} animales

VIRYA se complace en anunciar a sus lectores que en la capital de San José fué constituida el domingo 7 del presente mes la «Sociedad protectora de ^{los} animales». Constituyeron la primera asamblea general de la Sociedad los señores siguientes:

Mr. Walter J. Field
Ldo. don Cleto González Víquez
» » Fabio Baudrit
» » Mariano Alvarez Melgar
Sr. » Rafael Cañas
» » José C. Zeledón
» » Jaime G. Bennett
» » Manuel Dengo
» » Diego Povedano
» » Francisco Vidaorreta
» » Ricardo Villafranca
» » John F. Stahl
» » Ricardo Güell
» » Tomás Povedano

Leído el Reglamento de la Sociedad, que fué aprobado en principio, y enunciados los propósitos en que ha de inspirarse la misma, en concepto general, se procedió al nombramiento de la Junta Directiva la cual quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Mr. Field.

Vicepresidente, Lic. don Cleto González Víquez.

Secretario, Mr. Stahl.

Vocales: don José C. Zeledón, don Ricardo Güell G., don Manuel Dengo, don Rafael Cañas, Lic. don Fabio Baudrit.

Fué nombrado Presidente Honorario el Jefe de la Nación, y Miembros Honorarios sus Ministros, el Obispo, Gobernador, Comandantes de Policía, los Directores de Establecimientos de Segunda Enseñanza, y don Ricardo Jiménez.

El primer acuerdo que se tomó fué el siguiente: dar un voto de gracias al ex-Presidente Jiménez por haber vetado la ley que permitía la pelea de gallos.

Solicitar al gobierno invista a todos los miembros de la Sociedad con el carácter de autoridades, para impedir el maltrato de los animales y procurar el alivio de tareas de los mismos.

Procurar se cambie el sistema de matanza en el Rastro de esta capital que es de lo más terrible e inhumano.

Se admiten socios hasta el domingo próximo; los socios varones con una cuota mensual de 50 céntimos y las mujeres 25.

Por consecuencia, el día 7 de junio de 1914, será el emblema más significativo del adelanto moral de esta República. Atentos como todos debemos estar en ella para tender la mano hasta donde sea posible en favor de la humanidad desvalida, como se viene haciendo con la creación de escuelas, hospitales y establecimientos benéficos de todas clases, no era posible dejar en el abandono

de la ignorancia a las rudas gentes—pocas por fortuna en Costa Rica—capaces de maltratar inconscientes a los pobres seres que apenas comienzan a efectuar su evolución para fines más altos, entregados a nuestra dirección racional, servidores humildes y cariñosos la mayor parte de las veces, a los que pagamos con negra ingratitud, y sin cuyo secular auxilio el hombre tal vez hubiera sucumbido ante las enormes resistencias de la naturaleza primitiva.

Llamar la atención sobre cuantos irreflexivamente y por costumbre maltratan a los animales, mirando indiferentes sus dolores y miserias, promover su compasión, es educar el sentimiento en su raíz: es ir despertando el corazón de la atonía en que se ahoga e incapacita para el bien: es ennoblecer, redimir, poner a muchos seres en condición de merecer el título de humanos. Así, pues, no sólo los animales son favorecidos cuando reclamemos en su beneficio la clemencia y la justicia que ellos no pueden solicitar de sus verdugos: sino que estos son también los gananciosos.

Evitemos terrores y tormentos que no pueden ser expresados, crueldades que envenenan la conciencia pública y que particularmente mancillan la del niño que observa y recoge los malos ejemplos como semillas que, al crecer con él, pueden convertirle de ángel de caridad y amor en monstruo de egoísmo y de maldad.

Los pueblos en que se lucha por aliviar la miseria moral y física, donde se respeta, ama y considera a la mujer, al niño y al anciano, en que se vela por el bienestar y la salud de los animales, puede decirse que salieron del estado inferior propio de las razas primitivas y que sobre ellos descenden las bendiciones de lo Alto.

TOMÁS POVEDANO

Un bello artículo

El salvador de los animales

—¡Tic! itac!

La puerta de oro, constelada de sorprendente pedrería, se entreabrió acto seguido, a tiempo que una voz argentina demandaba:

—¿Quién va?

—Soy yo, Heida... una niñita.

La puerta abrióse algo más, dando salida a una luz radiante; luego se abrió del todo, y en su umbral apareció enhiesto un ser deslumbrador. De su opalescente vestidura, de su cuerpo todo, escapábase una radiación de claridad intensa, y una aureola de oro circundaba su cabeza.

El ángel, callado un momento, contempló a la tierna criatura que, de pie ante él, tiritaba bajo su camisón de noche.

—¿Qué deseas, nenita mía?—preguntó con dulzura.—‘Tu sitio aun no está aquí. Vuelve a tu camita.

—¡Oh, señor ángel, dispensad!—balbuceó la niña, juntando sus manitas.—Ya sé que no he muerto y que todavía no me es permitido entrar en el cielo. Pero me urge decir una cosa al bondadoso Padre Celestial. ¡Señor ángel, guíadme hasta Él! ¡Os lo suplico!

—No es preciso venir al cielo para pedir al Altísimo,—dijo gravemente el ángel.

—Pero si le vengo pidiendo hace ya tanto tiempo... y nunca me ha contestado!—dijo la niña con temblona vocesita.—¡Oh,

señor ángel, no me despedáis! quiero hablar al Dios de bondad y misericordia.

—No me es posible acceder a lo que pides—respondió el ángel, tras breve reflexión.—Sin embargo, puedo llevarte junto a uno de sus poderosos mensajeros, uno de los que ejecutan su voluntad sobre la tierra. Ven conmigo, Heida.

Eclipsada por intensa reverberación, la niña cerró los ojos. Sintióse como envuelta por un gran hálito, y cuando hizo pie, cubierta a medias por los pliegues del vestido opalescente, se vió dentro de un océano de luz. ¡Oh sublime sorpresa! todos los sonidos eran colores, todos los colores cantaban, y en esta armonía inexplicable, descubríanse arcanos de felicidad inmensa. El arrobamiento apoderóse de ella... Hinchida de alegría a punto estaba de olvidarlo todo... cuando de pronto se repuso: no había que perder de vista su propósito; había que hacer frente a ese éxtasis.

—Sabe dominarse—dijo una voz vibrante.—Heida, puedes hablar.

—Hablar ¿a quién?... musitó la niña.

—Abre los ojos y mira.

Y Heida, sostenida por el ángel, que se había prosternado, vió frente a sí a manera de una columna de luz tan intensa como deslumbradora.

—Soy el mensajero y colaborador de Dios,—reanudó la voz que salía de la columna luminosa.—Soy la Ley, el Juez, el Destino y la Providencia. Así, pues, habla sin temor, niña querida, por más que todo cuanto tengas que decirme lo conozca de antemano.

—Señor Juez...—tartamudeó la niña—pues sois vos el que haceis de gran Juez ¿no es cierto?... ved lo que tenía que decir al Dios de bondad y misericordia: El ha enviado a su hijo, al divino Jesús, para salvar a los hombres, muriendo en una cruz... así me lo contó mi mamá... Pero a nadie ha enviado para salvar a los animales. ¡Y los pobrecitos son tan desgraciados!...

Heida se interrumpió un instante, continuando después con vocecita entrecortada por los sollozos:

—Señor Juez, decidme ¿a qué es debido que Dios misericordioso no impide a los carniceros que maten tantas terneras y

tantos corderitos que gimen? ¿Por qué no impide a los malos arrieros que castiguen tan cruelmente a las pobres bestias, cuyas piernas sangran? ¡Y las pobres no pueden huir por estar uncidas a los carros! ¿Por qué no impide que los papás de las niñas como yo, vayan a cazar con sus escopetas largas y maten tantos animalitos, lindos todos, y que no hacen daño ninguno? ¿Y por qué deja a los doctores que desuelen, descuarticen y quemen vivos, para sus experiencias, a los pobres perritos? Mi primo es quien me lo cuenta, señor Juez, y créame: ¡tengo mucha, pero mucha pena por todo eso que pasa!

La niña se detuvo, enjugó sus lágrimas con la manga de su camisita, y luego siguió más atrevida:

—Eso es lo que tenía que decir a Papá del Cielo. Ya que el Señor Jesús parece que no quiere volver a bajar a la tierra, a fin de salvar a los animales, y ya que no hay nadie que quiera hacerlo, yo misma deseara salvarlos. No me importaría morir en una cruz, con una corona de espinas, con tal de que los hombres dejasen de ser malos para con ellos y no los hicieran tan desgraciados. ¡Oh, que contenta estaría, señor Juez, de ser el Jesús de los animales!... porque los quiero, ¡los quiero tanto!

Heida se calló: contemplaba sorprendida la columna luminosa, penetrada ahora por grandes ondulaciones de un purísimo azul celeste.

—Heidita,—repuso la voz grave, que resonó con una dulzura infinita.—Heidita, deja tu dulce ensueño de compasión y vuelve junto a tus padres que se inquietan. Tú no puedes ser el Jesús de los animales. Ningún poder exterior puede salvar a tus amigos inferiores. El hombre cruel, el dominador de hoy, arrastrado por la impetuosa corriente de la evolución, día llegará en que sea su amigo, su tierno y compasivo dueño. Este día llegará, pero en edades lejanas. En espera, sométete, Heida, y deja a la Ley que obre, deja que la Ley se cumpla. Pues los verdugos de hoy serán las víctimas del mañana. Todos cuantos hagan sufrir, sufrirán; todos cuantos hagan llorar, verterán lágrimas. Es la Ley de Justicia la que así lo dispone, y esta ley es tan buena como justa. No es sino por las amargas lecciones del dolor como se engrandece el hombre, se purifica y aprende la simpatía por los seres que sufren: no es sino por el soplo de la

tempestad, como se abre en su pecho la dulce flor de la compasión.

—Heida, créeme: cuando tu alma en capullo se llene en adelante de piedad ante el sufrimiento de los animales, víctimas del interés humano y de la ciencia, tan bárbara a menudo, haz que también se llene de una piedad igual para los perseguidores. Pues, como ya te he dicho, ningún poder exterior puede librar al hombre del dolor que ha causado. Toda vida es sagrada.

Heida suspiró. Por lo visto, su ardiente plegaria quedaba sin ser atendida...

—¿Es que no puedo, entonces, hacer nada para ayudar a mis queridos animales?—dijo muy triste, con la compungida carita del niño pronto a llorar.

—Heida—respondió la voz sonora—no llores: algo puedes hacer. Tu mano es muy pequeña para arrastrar por el arroyo el pesado carro, a fin de aliviar al caballo en sus esfuerzos; tu voz infantil no sería escuchada, ni del brutal arriero, ni del ávido cazador, ni del experimentador sin escrúpulos. Pero *tu pensamiento*, vivificado por semejante compasión, será fuerte. Aprende a disciplinarlo... y harás que sea potente. Atraerá para sí pensamientos parecidos de ayuda y compasión. Todos estos pensamientos reunidos, formarán una corriente impetuosa que rechazará las fuerzas de crueldad que tan pesadamente gravitan sobre la tierra; pues el pensamiento tarde o temprano engendra el acto.

Y de esa manera podrás aliviar la suerte de tus amiguitos los animales. ¡Heidita, cumple tu misión!

.
La columna de luz se hizo grande, grande... Millones de chispas partieron de ella, y una de esas chispas vino a posarse sobre la frente de la niña. Su destino estaba trazado. No podía ser el salvador de los animales; pero, en cambio, tenía una alta misión que cumplir.

Cuando pocos instantes después despertaba en su cuartito, en su blanca camita, sonrió a las anhelosas caras inclinadas junto a la suya... ¡Llevaba tanto tiempo durmiendo!

—Papá... mamá... —dijo—soñé que estaba en el cielo... y ahora he de querer a los animales mucho más que antes.

AIMÉE BLECH

El Veto del ex-Presidente don Ricardo Jiménez

SEÑORES DIPUTADOS:

ME veo en el muy penoso deber, cumpliendo el que me impone la Constitución en la elaboración de las leyes, de vetar vuestro decreto que trasforma en acto lícito el juego de gallos y dispone que se derive de él una nueva renta municipal. A mis ojos esa ley, si llega a darse, significará que nuestras costumbres, bien necesitadas todavía de perfeccionamiento, sufren una nueva lamentable caída. Es mala esa ley porque fomenta el juego, sirte en que naufragan el amor al trabajo, el espíritu de ahorro y previsión, el bienestar del hogar, y, no pocas veces, los sentimientos de honradez y compasión humana; es mala, porque si hoy se abrieran al público de par en par las puertas de las canchas de gallos, mañana, por la lógica fatal de las cosas, habría que hacer lo mismo con las puertas de los garitos, porque ver correr dados es menos innoble que ver correr la sangre de animales, sacrificados para solaz o en aras de la codicia de los jugadores. En el juego de gallos no hay de noble sino el denuedo de los animales. Lo brutal está de parte de los hombres. Que éstos necesiten para emocionarse ver en el polvo sangriento de la cancha animales heridos que se arrastran, o que arrastran, enredadas en la navaja sus propias entrañas, o que ciegos, en un supremo esfuerzo de coraje, dan picotazos, inútiles y sin tino, hasta perder la vida, en medio de los clamores soeces de espectadores sin entrañas, es muy triste y desconsolador. Pueblo que se divierte así, pueblo que goza torturando seres, es pueblo que

está aún por civilizar. No creo, sin embargo, que Costa Rica merezca clasificarse en esa categoría. Habrá un grupo de personas que no vean en el juego de gallos otra cosa que un inocente pasatiempo, y habrá también otro grupo de ultra individualistas para quienes toda ley que restrinja la laxitud de costumbres, es engendro de la tiranía; pero esos grupos no son el país, ni mucho menos. Bien veo que hay hombres que reclaman, como su derecho, el armar de navajas a los gallos para que se maten; pero al mismo tiempo vemos niñas que se congregan para abrir a las ave-cillas cautivas las puertas de sus jaulas; y así como esta manifestación de la ternura extrema hacia los seres inferiores despiertan un sentimiento general de simpatía, así también la petición que representa la extrema crueldad en el trato de los animales, provoca una corriente más grande aún, de sorpresa y desaprobación general. Tenemos todavía muchos vicios de que corregirnos, muchas malas costumbres que enderezar, muchos instintos bestiales que domeñar; pero parecía que de este mal paso del juego de gallos, habíamos, por fin, salido para siempre; y de ahí mi pasmo cuando se me insta a que auxilie a quienes se esfuerzan en hundir de nuevo las costumbres en el vil atascadero de antaño.

Hablarnos de que cada uno es libre de arriesgar, en las patas de un gallo el dinero que debía servir para sustento de la familia, para educación de la prole, o aún para mejorar la propia condición; hablarnos de que debemos tener libertad de ser crueles con nuestros animales, porque el derecho de propiedad nos lo da para usar y abusar de nuestras cosas; hablarnos de que el derecho de emborracharse es uno de los derechos inalienables del hombre; hablarnos de que, si es verdad que no tenemos derecho de vivir en la inmundicia y hacer de nuestras casas focos de infección, sí lo tenemos para ser focos ambulantes de infección moral; hablar-nos así de la Libertad es humillarla, degradarla, prostituirla, como humilla y degrada al Estado esta ley cuando lo obliga a que haga de baratero en la cancha de gallos. Estoy seguro de que no habría partido político que, en procesiones de propaganda electoral, usara en sus estandartes lemas como estos: «Libertad de gallos», «Libertad de borracheras», «Vivan los vicios reglamentados». Me parece, entonces, que si antes de los votos y para ganarlos, no habría partido que prometiera leyes inspiradas en

esos seudo ideales, después de los votos, no debe haber partido en el poder que las promulgue.

Los restablecedores de las riñas de gallos invocan el argumento de que, a pesar de la prohibición, con toda frecuencia y en muchas partes clandestinamente la hay; y que por lo tanto es preferible que la ley las tolere y reglamente. Que hay quienes tal cual vez jueguen a salto de mata, es innegable; pero la insistencia con que los interesados se afanan porque se derogue la ley actual, evidencia que los jugadores viven en continua zozobra de las visitas intempestivas de la policía; y, por otra parte, si la ley se burla en esta materia, también se burlan, por desgracia con harta frecuencia, las que prohíben los hurtos, robos y asesinatos; pero a nadie se le ocurre, fundándose en esa impunidad, pedir la derogatoria de leyes penales, que se deje en paz a los delincuentes. Pretender que el bien acabe de una vez con el mal es quimérico. Cuanto los hombres de buena voluntad podemos hacer es perseverar en nuestros empeños de bien público, sin que se entibie nuestra fe porque haya ocasiones en que fallen, puesto que debemos vivir conscientes de que en ellos, así como en todas las demás empresas humanas, siempre hay un tanto por ciento de esfuerzos estériles o perdidos; y si la corriente adversa no nos deja avanzar como fuera nuestro deseo, si no logramos que siempre «el mañana nos encuentre más lejos que el hoy», que por lo menos lo que se ganó en la brega hasta hoy, ganado quede.

Al expresar mi opinión, tal como lo veo en el fondo de mi conciencia, lo hago sin ánimo de menosprecio u ofensa para nadie; tengo muy presente la lección de humanidad que enseña el evangelio: «no juzguéis porque también no seáis juzgados»; y al examinar la opinión contraria, mi pasado se levanta y me recuerda que yo fuí también gallero. No lo olvido; y aunque hace veintidós años que dejé de serlo, con sólo recordarlo siento que el rubor enciende mi rostro. Por lo mismo, no pondré mi firma en el decreto que me habéis enviado; que sean otras las voluntades que lo autoricen. Ayudaré cuanto pueda a que Costa Rica sea una segunda Suiza,—Suiza por lo pequeña, por lo montañosa, por lo culta, por lo libre;—pero ayudar a que Costa Rica se convierta en un segundo principado de Mónaco, eso, nunca, jamás.

San José, 25 de junio de 1912.



30 B. 10. 11. 12. 13. 14.

(De la *Revista Teosófica*)

¿En qué consiste la verdad? (*)

CUANDO Pilatos preguntó a Jesús: «Qué es la verdad?» éste no contestó. El silencio de Jesús en esta ocasión, y en otras, no es obstáculo para que se conduzcan, los que en la actualidad se llaman sus discípulos, como si de él hubieran recibido la última y absoluta verdad. Ignoran, sin duda, que las palabras de sabiduría que les fueron dadas, contenían tan sólo una parte de la verdad, verdad que ha permanecido oculta en el seno de parábolas tan obscuras como en todo concepto hermosas.

En virtud de semejante sistema, el dogmatismo háse gradualmente desarrollado en las iglesias, en las ciencias y en todas partes. Un trasunto da la verdad, confusamente percibido en las regiones de lo abstracto, así como el deducido de la observación y de la experiencia en cuanto atañe a la materia, fué impuesto, bajo la forma de revelación divina y datos científicos, a la multitud, sobrado ocupada para pensar por sí misma. Pero, desde Pilatos hasta nuestros días, la cuestión de saber si un grupo cualquiera de hombres podía hallarse en posesión de la absoluta verdad ha permanecido sobre el tapete; y en tanto, nuestra

(*) Véase el *Lucifer* de febrero de 1888. *Lucifer* no es ningún título Satánico ni profano. Es en latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: «Cómo has caído de los Cielos ¡Oh Lucifer, Hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos cristianos».

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la Estrella Matutina, (Lucifer)».

Véase 2 Pedro I, 191 y Apocalipsis XXII, 16.

razón nos dicta que no es posible cosa semejante. En el mundo finito y condicionado en que se halla el hombre, la verdad absoluta no existe bajo ningún respecto; no existiendo más que verdades relativas, en las que debemos buscar el apoyo que mejor se nos brinde.

En todo tiempo han existido sabios que habían llegado a la posesión de la absoluta verdad, y a quienes, sin embargo, no era dado enseñar sino verdades relativas. Nadie en nuestra raza puede suministrar a otro la total y definitiva verdad, porque cada individuo debe hallarla por sí mismo y en sí mismo. Como dos almas no son idénticas, así cada una debe recibir la suprema luz por sí misma, con arreglo a su capacidad, y no por mediación de otra alguna. El más elevado de los Adeptos puede tan sólo revelar—de la verdad universal—aquella parte susceptible de ser asimilada por el alma. El sol es uno, pero sus rayos son innumerables; y su efecto es beneficioso o nocivo según sea la naturaleza de las cosas que su influencia reciben. Cuanto más elevada sea nuestra conciencia, tanto más podremos ser impregnados por la verdad. La humana conciencia es como la flor: puede volver la faz hacia la luz, que en lontananza brilla, pero tiénela prisionera del suelo las raíces, y la mitad de su vida transcurre en la obscuridad.

Sin embargo, aun en esta tierra que habitamos cada cual puede alcanzar, relativamente, el sol de la verdad, y asimilarse sus rayos más cálidos y directos, a despecho de la alteración que sufren al atravesar las partículas físicas del espacio. Existen dos métodos para conseguirlo:

En el plano físico podemos emplear nuestro polarizador, analizando cada rayo y eligiendo el más puro. Para alcanzar el sol de la verdad en el plano espiritual, precisa trabajar de un modo en absoluto serio. Sabemos que paralizándolo de nuestra personalidad inferior—voz de nuestra alma puramente fisiológica, que depende de su vehículo, el cerebro físico—el hombre animal que en nosotros está puede ceder su sitio al hombre espiritual; en este caso, una vez puestos en actividad, los sentidos y percepciones espirituales experimentan un desarrollo simultáneo: esta es la práctica actual de los grandes adeptos, los Yoguis de Oriente. Antes que el hombre pueda estar en posesión

de una verdad absoluta debe conocerse a sí mismo obteniendo las percepciones internas que jamás engañan. La verdad absoluta es símbolo de la eternidad; y así como ninguna mente finita es capaz de comprender lo eterno, así mismo ninguna verdad perfecta podría, en esa mente física desarrollarse.

Sin duda habrá quien nos diga: «Dado que la comprensión de la absoluta verdad es tan difícil, démonos por satisfechos con las verdades relativas». Ciertamente; multitud de personas se expresarían de este modo. Pero, aun para aproximarse a la verdad terrena, lo que primero se necesita es el amor a la verdad, por la verdad misma, pues sin este requisito no es posible llegar a conocimiento alguno. Pero séanos dado insistir una vez más: ¿Quién ama así a la verdad en el período histórico que atravesamos? ¿Quién de nosotros se halla dispuesto a buscarla, para aceptarla y seguirla, en un medio social en donde, cuanto de éxito es calificado descansa en apariencias, y no en la realidad, en convencionalismos y no sobre su intrínseco valor? Ciertamente, no desconocemos los obstáculos que interceptan su paso. La verdad divina tan sólo puede descender sobre un alma imparcial, libre de prejuicios; lo que rarísima vez ocurre en nuestros países civilizados. En nuestro siglo del vapor y de la electricidad, vive el hombre con vertiginosa rapidez, que apenas le deja tiempo para reflexionar, pasando de la cuna al sepulcro atado al lecho de tortura formado por las conveniencias y las costumbres sociales. El «convencionalismo» no es otra cosa sino la simulación de los sentimientos, y por consiguiente, está lejos de la verdad. Bien decía Lord Byron, que la verdad se halla a una gran profundidad; en tanto que en la superficie todo se pesa en la falsa balanza de las costumbres. Los que viven en medio del «convencionalismo» saben perfectamente que, aun a despecho de sus más vivos deseos, no se atreverían a proclamar la verdad, temerosos de ese fiero Moloch denominado «Sociedad».

Doquiera miremos a nuestro alrededor, a la Sociedad moderna, a la política moderna, a las religiones modernas y la vida moderna por entero, observad como se conducen todos los centros de civilización en los diversos países en que el hombre blanco ha introducido su pretendida civilización, y entonces decidme: ¿dónde se halla ese Eldorado de felicidad en el que la

verdad es recibida como un huésped honrado y en donde la mentira y la doblez son tratadas como enemigos? ¿Podría nombrármelo? «¿Quiero la verdad, exclama Carlyle, y no la mentira! Aplástenme los cielos si un país de célica necedad ha de ser la recompensa de la doblez!» Pero ¿quién en nuestro siglo XIX osaría producirse como Carlyle? ¿Para la inmensa mayoría de los hombres no es cien veces preferible la pereza y el egoísmo sin entrañas, en el que juzgan hallar la tierra de Jauja?

El egoísmo, hijo de la ignorancia, dimana de la creencia de que para cada nacido es creada una nueva alma, separada y distinta del alma universal; ese egoísmo constituye una inmensa barrera colocada entre el Ego personal y la verdad; esa es la madre de todos los vicios; nace la mentira de la necesidad de disimular, y se origina la hipocresía en el deseo de disfrazar una mentira. Cáncer es ese que, al crecer, corroe y destruye todo sentimiento noble. El egoísmo mata toda aspiración elevada de nuestra naturaleza; y ese egoísmo es la única divinidad para la que no existe el temor de ser desconocida por sus discípulos; impera en nuestro mundo de conveniencias, el que llamamos: respetable mundo.

Por cualquier lado que examinéis a la sociedad, notaréis en todas partes que el egoísmo y la doblez trabajan para el Ego, muy amado: hipocresía y falsedad hallaréis en cada individuo, hipocresía y falsedad en cada nación; en el primer caso reciben el nombre de virtudes domésticas, en el segundo denominanse patriotismo, aspiraciones nacionales. Si por medio del engaño, la astucia y la mentira, obtiene el agente diplomático lo que no le era dado obtener por la violencia; ¿debemos, por esto, aplaudirle? Debido tan sólo a sus hábiles manejos no prestando culto a la verdad, es como ese diplomático alcanza ventajas para su nación; ventajas que, por otra parte, las procura con perjuicio de un país vecino. Cada clase social se basa en una mentira, y sin esa mentira no podría subsistir. Las clases elevadas sírvense de ella para ocultar lo que llaman sus pecadillos, y que no titubeamos en calificar de inmoralidad grosera. La clase media está saturada de falsas sonrisas y de palabras falsas. Oye misa el amo para engañar a sus criados; predica el cura lo que no cree, se inclina ante su Obispo y éste ante su Dios. Los periódicos engañan a sus

lectores, y la misma ciencia ha dejado de presentar los hechos tales como son; los hombres de ciencia prefieren imponer sus ideas y teorías personales, a fin de dar mayor lustre a su apellido y de acrecentar su gloria. Una personalidad científica combate los testimonios capaces de destruir las hipótesis científicas del día con el mismo encono que un sacerdote impugna la moderna geología y califica de mentira, a la evolución. Está de tal modo arraigada la mentira, que hasta nuestra cronología nos obliga a mentir; pues el modo de fijar los datos, sea antes, sea después del Cristo, aceptada por Judíos, Gentiles, Cristianos, Ateos, Gnósticos, etc., es una mentira basada sobre otra mentira. ¿Dónde hallar, pues, aunque no sea más que la verdad relativa? Representábase ya, en el siglo de Demócrito, bajo la forma de una Diosa acostada en el fondo de profundísimo pozo, de tal modo profundo, que tenía poquísimas probabilidades de ser libertada.

Lo que debemos hacer los miembros de la Sociedad Teosófica es atenernos estrictamente a nuestra divisa: **NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.** Es nuestro deber no reconocer como verdadero aquello que fácilmente en la práctica se revela como falso. Con todo, aceptamos en el número de los nuestros a los miembros de todas las creencias. La Teosofía es el divino saber, y el saber es la verdad; cada hecho verdadero, cada palabra sincera constituye una parte de la Teosofía. El que conoce la alquimia divina, así como el que no posee más que una percepción aproximada de la verdad, reconocerá tan fácilmente la verdad en los datos erróneos como en los datos correctos; no importa que la cantidad de oro extraída de un cúmulo de materiales inútiles sea pequeña, no será por eso menos preciosa. Es, algunas veces, tan provechoso saber lo que una cosa no es, como saber lo que es en realidad. Como toda filosofía y toda religión por incompletas y ridículas que sean en apariencia, descansan sobre un fondo de verdad, las comparamos, las analizamos, y discutimos las enseñanzas que contienen. Tenemos siempre que elegir entre los dioses que están de la parte de allá de ese diluvio que anegó las facultades del pensamiento y el divino saber, y los Dioses de las costumbres y de la mentira social; y ciertamente, la filosofía que tiende a disminuir los sufrimientos humanos, en vez de acrecentarlos es, con mucho, la mejor.

Vamos a terminar: fuera de cierta condición elevada y espiritual del alma, por medio de la que el hombre se unifica con el alma universal, no pueden obtenerse, en este mundo, sino verdades relativas, cualquiera que sea la religión o filosofía que se abrace. Y aunque la Diosa que está en el fondo del pozo saliese de su prisión, no por eso podría dar al hombre más de lo que éste pudiese asimilarse; en el ínterin, permanezcamos en el brocal de ese pozo—la sabiduría,—y miremos profundamente dentro de él, esperando que se dibuje en la obscuridad de sus aguas el pálido reflejo de la imagen divina por excelencia, la verdad. Sin duda el paciente observador podrá percibir de tanto en tanto el vago contorno de la misma; pero bueno es que esté prevenido, pues el filósofo descubrirá tan sólo el reflejo de su propia mente.—En evitación de tamaña desgracia, cuidemos de no promulgar como verdades aquellos reflejos que se originan tan sólo en nuestros propios cerebros. Queremos ser generosos para con la verdad, y nos oponemos a la gatzmoñería y a la tolerancia que rematan en el mezquino espíritu de secta. Pero por más que dejemos a nuestros adversarios la mayor latitud, no pueden éstos esperanzar en que el reflejo de su imagen se dibuje en las cristalinias aguas de la Teosofía.

En lo concerniente a las convicciones espirituales y profundas del verdadero Teósofo, opinamos que no deben ser sometidas a la pública controversia; conserve cada uno ese tesoro profundamente sepultado en los pliegues más recónditos de su alma, porque tales convicciones y creencias no deben ser divulgadas, y mucho menos profanadas por la mano grosera de un público indiferente o exclusivamente crítico. Algunas verdades teosóficas rebasan los límites de la especulación y deben, por consiguiente, permanecer ocultas a la vista del público, porque la evidencia de cosas que no son vistas, ni oídas, ni percibidas, sólo existen para los que puedan verlas, oírlas o sentirlas. Un rayo de la verdad absoluta podrá tan sólo reflejarse sobre un espejo puro, formado de su propia llama, y esta llama constituye en nosotros nuestra conciencia más elevada.—«La luz radía en las tinieblas, empero las tinieblas de la ilusión no la comprenden».

H. P. BLAVATSKY

Traducido por J. Plana y Dorca. (*Estudios Teosóficos*).

Cosas de España

HACE unos veinte mil años (nos referimos a las vidas de Alcione), un gran movimiento nacional reunía en el Perú a los que eran ya capaces de prever, de servir, de obedecer a los elevados motivos de un ideal. Era como un germen del que ha podido brotar una flor mundial, una asociación como la de los neoplatónicos, las fraternidades de los caballeros cruzados más tarde, y finalmente la Sociedad Teosófica...

Los Andes inmensos dominaban a la Ciudad real, en que germinó esta semilla. Y el amancaes⁽¹⁾ dorado fué su loto simbólico. Pasaron las centurias y los milenios. Algunas almas no pudieron olvidar los grandes sueños de antaño ni los maravillosos Andes. La vida peruana que, para algunos, terminara triunfalmente sobre el teocalli⁽²⁾ con una muerte voluntaria en aras del país, a los rayos purpúreos del Sol poniente, en el sacrificio, subsistió como obsesión por el recuerdo nostálgico de los trópicos americanos. Las rocas de España, las altivas ciudades casi moras, recordaban vagamente, inconscientemente, un país de ensueño que se había amado... ¿Cuándo? ¿Dónde?

Y como enemiga, como conquistadora - fiel en su inconsciencia—la oleada antigua volvió a las costas del Perú. Los ojos negros también, volvieron a contemplar los Andes, y España reconquistó la tierra que había sido la cuna dorada y real de los suyos... Pero no lo sabía...

Porque España nació de los euskos y estos de los etruscos.

(1) Amancaes: especie de narciso amarillo americano.

(2) Teocalli: pirámide truncada usada en México para los sacrificios.

Los etruscos eran una colonia hetea, y hetea era una de las grandes colonias de la Atlántida.

La lengua del Cid resonó en los ecos aztecas. El idioma legado por los toltecas se ocultó en la maleza que encubre las grandes ruinas. De nuevo apareció la muerte a la sombra gigantesca de los Andes, en las tranquilas selvas sombrías, y de nuevo cayó el velo de los siglos.

Algunos fueron arrastrados por la corriente kármica hacia países muy diferentes, muy lejanos... hacia una patria que era el altar en que se depositaban todos los pensamientos, como las flores del mes que los católicos dedican a María. Uno de ellos nació así, criollo y asiático empero. Los ojos, el cabello también son negros, y los átomos secretos guardan continuamente la imagen de las Cordilleras... para siempre. A los siete años, el recuerdo se precisa. La imagen de las grandes montañas es clara. Luego un grabado nos las muestra, son reconocidas... un cuento infantil: *La hacienda de Santa Rosa* conmueve el alma del niño al hablar de sitios queridos en que la aurora del mundo se nos había mostrado.

—Dadme un libro español.

—Pero si no lo entiendes, nunca lo has oído hablar.

—Sí comprenderé.

Ya tenemos el librito con antigua encuadernación oscura, *Cosas del Mundo*. Al principio casi nada, una neblina. Luego, la bruma se ilumina. Algunos cortos ejercicios, un poco de lectura fácil, sólo algunos días... y el idioma querido vuelve a nosotros. Pero hubo muchos días de dolor cuando la patria castellana y la patria antigua americana se separaron por la guerra.

Luego la Teosofía ha llegado, el loto se ha abrazado al amancaes, y la cadena de oro ha reunido a los dos trozos hermanos... separados tantas veces por grandes calamidades, y volviéndose siempre a reunir. Karma vela en el suelo sacro en que debe abrirse la corola divina de la Séptima Raza.

Pero entre las hermanas tan pronto enemigas como reconciliadas, hay un hermano que espera; un país cuya música misteriosa como un cielo estrellado, despierta la imagen de los tiempos atlantes, evocadora como un perfume... Es el país que abrió la ruta de la India, Portugal.

España y los criollos deben ayudarle, proyectar sobre él la nueva luz, y quizás la vieja catedral de Lisboa abra un día sus puertas a Aquél que va a venir, y las flores primorosas de Cintra cubran el camino bajo sus pies.

NIÑA

(De la revista *Sophia*).

* * *

Traducido del *American Theosophist*, de abril 1914, por W. J. F.

Ayuden al criminal

AGRADA leer en la prensa la opinión de un juez que, después de sentenciar a un hombre a la penitenciaría, dijo que iba a iniciar inmediatamente una campaña con el fin de cambiar las leyes de aquel Estado. El caso tramitado era de fractura y allanamiento, con el robo de efectos por valor de diez pesos, habiendo confesado el delito el criminal. Después de sentenciar al acusado, dijo el Juez al público presente:

«Acabo de sentenciar a una mujer a dos años de miseria, penas y congojas porque su marido ha cometido el delito de robo. He sentenciado a dos niños al hambre y a la desnudez. He provisto a un hombre con dos años de agradable vacación.

»De este modo entiendo yo la imposición de una sentencia a un hombre, para quien la cárcel significa seis horas diarias de trabajo, tres buenas comidas diarias y toda otra necesidad también suministrada. Además, si él no encuentra amigos viejos en la cárcel, en un momento se los hace nuevos. Su vida será de descanso y hasta de lujo comparada con la de su familia. Estas condiciones hieren el corazón. He hecho investigaciones que demuestran que la mayor parte de las esposas de los encarcelados se ven obligadas por la miseria a recurrir a la prostitución.

»El remedio que se me ocurre es el de colocar las instituciones penales del Estado sobre una base comercial. Que cada prisionero haga cierta cantidad de trabajo diario—diez buenas horas—y que se entregue el producto, después que el Estado ha

deducido el gasto de manutención, a la familia del criminal. Hasta que no se proceda así, se hacen dos o tres criminales cada vez que se encarcela a un hombre de familia».

¿Puede de modo alguno indicarse más elocuentemente lo poco científico, y hasta lo vicioso del esquema que nos mantiene desde los tiempos del salvajismo, jugando papel tan degradante en una civilización que se precia de iluminada? Nuestros hombres de estado harían bien en tomarse la molestia de proveernos de un sistema científico y «up-to-date» que fuese educativo en sus principios y que ayudara a fomentar nuestra civilización en lugar de demolerla.

* * *

Perdón práctico

AN ejemplo muy notable del perdón es el que da Mrs. Edna Gerson Montague, de los Angeles (California), la cual ha hecho petición al Gobernador del Estado, rogándole concederle la vida al asesino de su esposo, sentenciado ya a la horca.

La carta que la señora de Montague ha escrito al Gobernador manifiesta un noble sentimiento de hermandad, y dice así:

«Como viuda de Horace E. Montague, a quien Ralph Fariss mató a tiros en el tren del «Southern Pacific» en la noche del 7 de diciembre de 1913, imploro la misericordia de usted a favor del hombre sentenciado. Creo en la ley del amor y en lo manifestado por Jesús: «Perdonad a los que le persiguen y maltratan».

«Deploro que las gentes civilizadas hagan uso de la ley Moisaica: «Ojo por ojo, y diente por diente». El asesinato y todos los demás crímenes constituyen una enfermedad moral, como la locura una enfermedad mental y la tuberculosis una enfermedad física. La Sociedad debiera tratar a todas las enfermedades con la mira de una cura bondadosa. En el nombre de mis dos hijitas, de mi muy amado esposo y el mío, y en el nombre de Dios y la humanidad, imploro la clemencia para Ralph Fariss».

Entrevistada, agrega entre otras cosas la señora de Montague:

«Yo perdono al errado y obsesionado muchacho que en un momento de desequilibrio mental y cobardía moral mató a mi esposo, y ruego a la comunidad que también lo perdone y que le brinde oportunidades de hacer el bien a otros, justamente por motivo de lo que él sufre en medio de su terrible lección».

Sería difícil realizar una actitud hacia un errado semejante más propia del Cristo, y la alta nobleza de la acción de la señora de Montague ofrece un ejemplo a cuantos quieran atenerse a los ideales del porvenir.

Traducido de *The American Theosophist* de mayo de 1914, por W. J. F.

* * *

Del 2º número del *Heraldo de la Estrella*

Correo Francés

ENTRE los movimientos interesantes que podemos señalar este mes se encuentran el de la *Liga Francesa de la Educación Moral y de la Sociedad Idealista*.

1.—La *Liga Francesa de la Educación Moral*, fundada en 1912, sede social: 125, rue de Ranelagh, París. Leemos en su llamada: «Entre las preocupaciones de la hora presente hay una que nos parece debe ser preferida sobre las otras: es el cuidado del valor moral de los hombres de mañana»... «El porvenir social depende de la fortaleza de los caracteres y de la delicadeza de las conciencias». «Formar caracteres y conciencias es la primera necesidad de un país y por ende el primer deber del educador. Para llenar este deber, se requiere que los hombres de buena voluntad, sea cualesquiera la opinión a que ellos pertenezcan, se comprendan, en vista de la acción común, sobre los puntos que les son afines». Nuestra sola ambición es la de ofrecerles un centro de enlace alrededor del cual puedan ellos agruparse por la acción práctica.

En los discursos de inauguración recogimos nosotros estas palabras de M. Ferdinando Buisson: «Gracias a vosotros, católicos, protestantes, teósofos, librepensadores, que habéis consentido, respondiendo a la llamada de algunos a dar un primer paso los unos hacia los otros. Gracias a este esfuerzo, gracias a este primer ejemplo de un leal ensayo de inteligencia sin confusión».—Las de M. Bureau, profesor del Instituto Católico: